

Mensaje 132

París, 28 de diciembre del 2007

Una explosión sufi

*Na Rahbar,
Na Rafikey Safar,
Na Janey Kis Rahpar,
Rawan Hoe Gaye Hai Hum!
Is Bekhudi Ki Halaat Mey,
Na Janey Kyon, Khuda Hi
Ho Gaye Hai Hum!*

*Sin compañía o guía alguna y sin ninguna dirección ni motivo,
Yo —la Vida— comencé a un maravilloso viaje
sin indicaciones ni conceptualizaciones previas.
¡Y en esa total y sin concesiones “ausencia de yo”
me pregunté cómo había estallado en la gozosa Divinidad!*

Es extraño que estas “explosiones” sufíes sigan siendo accesibles a pesar de la esclavitud y de la carga de los cegadores sistemas de creencias de una comunidad que produce unos súper-fanáticos y locos fundamentalistas que se glorifican en el horror y en el caos del injustificable terrorismo asesinando en nombre del Islam —que realmente significa “paz”— bajo la influencia de los brutales lavados de cerebro de *mulas* e *imanes* que prometen a Dios y “una vida de suntuosos e inagotables placeres” en el paraíso.

Cuando el pionero del sufismo, Al-Halaj Ali Mansur, fue brutalmente asesinado por sus compatriotas y correligionarios al haber irrumpido en la dimensión advaita-vedantina de la Inteligencia —*Chaitanya*— con su sagrado grito de: “¡*An al Haq!*”, se supuso que se había con el sufismo de una vez por todas. Pero todavía está vivo, tal es el divino potencial de la inocente conciencia humana libre de las poluciones de condicionamientos y modelos culturales.

Vive, no en el nocivo quehacer del ilusorio “yo”, sino en la sabiduría de la observación en la consciencia interna sin la dicotomía entre el observador —el sujeto— y lo observado —el objeto—. Esta no-dualidad fundamental se intensifica en un profundo proceso de mutación en el cual el proceso separativo del “yo” psíquico cesa, disolviendo su suprema codicia y gratificación formulada como Dios o Cielo. Entonces, lo Incognoscible existe en la inmensa vacuidad de la totalidad sagrada, más allá del *Gita*, del Corán y del Antiguo y el Nuevo Testamento!

¡Gloria al sufismo!